

Un Tributo al Dr. R. J. Rushdoony por sus Contribuciones a la Educación Cristiana

Bill Graves
Agosto, 2003

Cuando conocí por primera vez al Dr. Rousas John Rushdoony estaba admirado de su riqueza de conocimiento y sabiduría, y de la manera en que las articulaba de una forma nada condescendiente. A pesar de su brillantez puso de manifiesto, de manera obvia, que no era un experto, sino un siervo. Fue gratificante cuando insistió en que no me dirigiera a él como “Doctor” o “Reverendo,” sino simplemente como “Rush,” que es la forma en la que ahora me referiré a él.

Mi primer contacto con Rush resultó ser, en sí mismo, un momento de educación sobre la soberanía de Dios. A principios de los 1980s fui contratado para representar un distrito escolar de Oklahoma como su abogado en un caso de derechos civiles en una Corte Federal. Un grupo de padres había presentado una demanda contra la escuela porque ésta le estaba permitiendo a los estudiantes (quienes así lo deseaban) tener devocionales antes del inicio de las clases. Un abogado de la Unión Americana de Libertades Civiles representaba a los padres que se oponían.

Debido a que el caso involucraba la libertad religiosa concluí en que necesitaría un testigo experto para que testificara sobre los fundamentos Cristianos de los Estados Unidos. Se me recomendó el nombre de Rush. Su nombre me era familiar puesto que había leído su libro, [*Esta República Independiente*](#). Llamé y le conté a Rush mi necesidad de su pericia. Enseguida estuvo de acuerdo en venir. Me sorprendió cuando me dijo que no había necesidad del pago que se le otorga al testimonio de un experto. La única cosa que solicitó es que se cubrieran los gastos de su viaje.

Más adelante se me pidió que le diera a la Corte el nombre de mi testigo, lo mismo que un sumario de su testimonio. Declaré cuál sería el testimonio de Rush. Poco más tarde me quedé aturdido cuando recibí una orden de la Corte en la que el Juez declaraba que no escucharía testimonio alguno que involucrara los fundamentos Cristianos de nuestra nación. Entonces llamé a Rush y le dije lo que la Corte había ordenado. Me asombré una vez más cuando Rush contestó: “Pienso que de cualquier manera debería ir.” Ingenuamente le pregunté qué podría decirle a la Corte en vista de la orden del Juez. No recuerdo exactamente la respuesta de Rush, pero la implicación parecía ser que, quizás, esto era algo en lo que debía ponerme a trabajar. Así lo hice.

En la Corte

Oré pidiendo una manera para hacer que Rush testificara ante la corte sin que se me acusara de desacato a la corte. Dios proveyó un plan. El abogado de los demandantes, dispuesto por la ACLU, era y es un abogado muy capaz, pero también en ese momento se hallaba demasiado confiado y seguro en los pequeños detalles. Aún cuando tenía yo un excelente asesor llamado Dick Hampton, yo estaba manejando los interrogatorios de todos los testigos. Dick y yo concluimos en que si a Rush se le hacían algunas preguntas más bien

inofensivas con respecto a la religión y al estado, el abogado de los demandantes abriría la puerta, en un interrogatorio cruzado, para un cúmulo de información de parte de Rush al desafiarle con algunas preguntas más amplias. También concluimos en que la corte tendría menos sospechas de cualquier intento, aunque ético, por sortear su orden si Dick interrogaba a Rush en lugar de hacerlo yo.

Las preguntas de Dick, que fueron pocas en número, se hallaban todas dentro de los parámetros de la orden de la corte. El abogado de los demandantes pudo haber declinado el interrogatorio cruzado sin ningún daño, en lo absoluto, para su caso. Sin embargo, mordió la carnada y realizó el interrogatorio cruzado. Al hacer esto hizo exactamente lo que habíamos esperado al hacer preguntas que le permitieron a Rush entrar en el testimonio que queríamos con respecto a la herencia religiosa de nuestro país. Cuando se abrió la puerta Rush pasó a través de ella como un camión Mack. El Juez escuchó atentamente. A medida que las preguntas seguían llegando, y mientras Rush contestaba a cada una de ellas de una manera magnífica, Dick, sentado detrás de mí, estaba tan eufórico que comenzó a tocarme la espalda. Yo estaba pasando una gran dificultad tratando de mantener el rostro sereno a medida que el plan se desenvolvía y funcionaba tan bien.

Creo que esta historia muestra cuán bien Rush sabía quién estaba realmente en control. Obviamente él tenía fe que si invocábamos a Dios por Su ayuda, el Juez Supremo, en efecto, invalidaría el juicio humano, que es esencialmente lo que pasó. Debido al precedente adverso de la Corte Suprema, no obtuvimos la victoria que queríamos, pero los demandantes consiguieron mucho menos de lo que deseaban – en gran parte debido a Rush.

Después de este caso Rush se convirtió en un buen amigo y mentor para mí. Fue siempre muy cordial y servicial cuando le llamaba con respecto a asuntos educativos, teológicos, filosóficos o políticos. Las grandes contribuciones de Rush a la educación Cristiana no fueron solo para los niños, sino también para los adultos como yo mismo. Mientras leo muchos de los libros y escritos de Rush comienzo a darme cuenta que Cristo es Señor de todo y que Sus enseñanzas gobiernan en todas las áreas de la vida.

Impacto Personal

Mientras leía el libro de Rush, [*El Carácter Mesianico de la Educación Americana*](#), comencé a entender que toda educación es religiosa, que todas las escuelas son establecimientos religiosos y que la educación Americana ha sido separada de sus raíces Cristianas y se ha transformado en una base humanista secular centrada en el hombre que enseña y perpetúa el socialismo – todo debido, en gran parte, a la evolución Darwiniana.

En [*La Filosofía del Currículo Cristiano*](#) Rush me enseñó, y a otra gran cantidad de personas, que el currículo Cristiano de “artes liberales” difiere significativamente del currículo humanista. Las artes liberales, decía Rush, es enseñar “el arte de ser un hombre libre.” El currículo Cristiano de artes liberales enseña que la libertad es de Cristo y que enseñar es “una tarea ineludiblemente religiosa” en tanto que el currículo humanista enseña que la libertad es del hombre. La educación Cristiana es aquella que enseña que “la Biblia no solamente es la palabra de Dios, sino también el libro más emocionante que existe” y que la Palabra de Dios “gobierna y mantiene informados a todos los temas y asignaturas.”

Debido a Rush la Cristiandad ha comenzado, una vez más, a captar la importancia del mandato cultural Bíblico. Rush enseñó que el propósito de la escuela Cristiana no es preparar al estudiante para una retirada del mundo, sino enseñarle que Dios quiere de Su pueblo que tenga dominio sobre la tierra y que establezca una cultura Cristiana para que pueda crecer con fuerza la propagación del evangelio y de la libertad bajo Cristo y entonces los hombres puedan “glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre.”

Fue en última instancia debido a Rush que mi esposa Connie y yo comenzamos a educar a nuestros hijos en el hogar y finalmente les matriculamos en la Academia Cristiana Herencia – una escuela privada en la Ciudad de Oklahoma que enseña que la Palabra de Dios debiese gobernar e impartirle conocimiento a cada una de las asignaturas. En Mayo del 2003 fuimos con nuestro hijo Jonathan (nuestro quinto graduado de la ACH) en un viaje con sus compañeros de clase a Nueva Inglaterra para ver de primera mano los fundamentos Cristianos de nuestra nación. Vimos muchos grandes monumentos, pero el que me impresionó más fue el magnífico Monumento a los Padres Fundadores en Plymouth, Massachussets, en el que las creencias Cristianas de los padres Peregrinos se simbolizan por medio de componentes integrales del verdadero Cristianismo: una fe suprema y duradera en Dios y en Cristo que informa y gobierna la educación, la moralidad, la ley y la libertad. Casi pareciera como si Rush pudo haber tenido algo que ver con el diseño del monumento – va tan a la par de sus enseñanzas como del verdadero Cristiano que una vez hizo de América un país tan libre y tan grande.

Bill Graves es abogado en la ciudad de Oklahoma y miembro de la Cámara de Representantes de Oklahoma.